

ITALIANOS EN LA ARGENTINA, 1923-1943 FASCISMO Y ANTIFASCISMO EN UNA COMUNIDAD DE INMIGRANTES

Gian Luca Croce

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Entre 1880 y 1930, alrededor de dos millones de italianos dejaron su país para establecerse en Argentina. Con la llegada del fascismo al poder en Italia, las comunidades italianas distribuidas en el mundo fueron objeto de una atención particular por parte de los representantes del régimen, en su intento de recuperarlas para la causa fascista. Los italianos, sin embargo, rechazaron el control de la madre patria y reaccionaron vigorosamente ante el proyecto fascista. En la comunidad italiana de inmigrantes en Argentina el antifascismo nunca perdió su fuerza, convirtiéndose en uno de los centros mundiales de la lucha contra el autoritarismo. El análisis de las tensiones que generó el fascismo en la comunidad de italianos de Argentina permite conocer un capítulo de la resistencia antifascista que fue resultado tanto de la cultura democrática asentada en las ideas del siglo XIX, como de los intereses de los italianos más vinculados a su país de residencia que al de sus orígenes.

Palabras clave: inmigrantes italianos, Argentina, fascismo, antifascismo.

ABSTRACT

FASCISM AND ANTIFASCISM IN A COMMUNITY OF IMMIGRANTS

Between 1880 and 1930, around two million Italians left their country and established themselves in Argentina. With the arrival of fascism to power in Italy, the Italian communities distributed in the world were object of a particular attention on the part of the state representatives, in their intent to regain them for the fascist cause. Italians, nevertheless, rejected the control of the mother country and reacted vigorously against the fascist project. Antifascism never lost its force in the Italian community of Argentina, becoming one of the world centers for the fight against authoritarianism. The analysis of the tensions generated by fascism in the Italian community allows us to know a chapter of the antifascist resistance, which was the result of the democratic culture rooted in the ideas of the 19th century, and of the fact that most Italians identified with their country of residence more than with their mother country.

Keywords: Italian immigrants, Argentina, fascism, antifascism.

RÉSUMÉ

LE FASCISME ET ANTIFASCISME DANS UNE COMMUNAUTE D' IMMIGRANTS

Entre 1880 et 1930, environ deux millions d'Italiens quittent leur pays pour s'établir en Argentine. Avec l'arrivée du fascisme au pouvoir en Italie, les communautés italiennes distribuées dans le monde étaient objet d'une attention particulière de la part des représentants de l'état, dans l'intention de les récupérer pour la cause fasciste. Les Italiens, néanmoins, ont rejeté le contrôle de leur pays et ont réagi vigoureusement contre le projet fasciste. L'antifascisme n'a jamais perdu sa force dans la communauté italienne d'Argentine, devenant un des centres de monde pour le combat contre l'autoritarisme. L'analyse des tensions produites par le fascisme dans la communauté italienne nous permet de connaître un chapitre de la résistance antifasciste, qui était le résultat de la culture démocratique enracinée dans les idées du dix-neuvième siècle et du fait que la plupart des Italiens s'identifiaient avec leur pays de résidence plus qu'avec leur pays d'origine.

Mots-clé: immigrants italiens, Argentine, fascism, antifascism.

RESUMO

ITALIANOS EM ARGENTINA, 1923-1943. FASCISMO E ANTIFASCISMO NUMA COMUNIDADE DE IMIGRANTES

Entre 1880 e 1930, cerca de dois milhões de italianos deixaram seu país para estabelecer-se na Argentina. Com a chegada ao poder do fascismo, em Itália, as comunidades italianas distribuídas no mundo foram objeto de uma atenção particular por parte dos representantes do regime, no seu intento de recuperá-las para a causa fascista. Os italianos, sem dúvida, rejeitaram o controle da madre pátria e reagiram vigorosamente diante do projeto fascista. Na comunidade de imigrantes italianos em Argentina o antifascismo nunca perdeu sua força, convertendo-se num dos centros mundiais de luta contra o autoritarismo. A análise das tensões que gerou o fascismo na comunidade de italianos de Argentina permite conhecer um capítulo da resistência antifascista que foi o resultado tanto da cultura democrática assentada nas idéias do século XIX como dos interesses dos italianos mais vinculados a seu país de residência que o de suas origens.

Palabras chave: imigrantes italianos, Argentina, fascismo, antifascismo.

1. INTRODUCCIÓN*

Entre 1880 y 1930, alrededor de dos millones de italianos dejaron su país para encontrar en Argentina una nueva patria donde construir un futuro mejor para sus hijos. Antes de este gran movimiento de inmigrados, un pequeño grupo de italianos, huyendo de las persecuciones políticas en la Italia pre-unitaria, había encontrado refugio en las orillas del Plata. Los perseguidos políticos habían traído las ideas republicanas, democráticas, laicas y anticlericales, de los grandes pensadores italianos de la época.¹ Las primeras asociaciones de italianos que, muy tempranamente, nacieron en Argentina, se fundaron sobre la base de esos ideales, acentuando, en un proceso de congelamiento e idealización, los valores patrios. Esta experiencia dejó en las generaciones posteriores de inmigrantes italianos una profunda y marcada huella cultural.

Con la llegada del fascismo al poder en Italia, las comunidades italianas distribuidas en el mundo fueron objeto de una atención particular por parte de los representantes del régimen, en su intento de recuperarlas para la causa fascista. En Argentina, la comunidad italiana de inmigrantes sufrió, así, una intensa propaganda del estado fascista, el cual no ahorró esfuerzos y recursos para conquistar a la nueva ideología a los italianos allí radicados y a sus descendientes.

A través de una constante y diligente acción ideológica y de persuasión de las virtudes del fascismo, los representantes diplomáticos italianos actuaron tempranamente en el tejido social de los inmigrantes y de sus descendientes, a través de las diferentes instituciones creadas en Roma, expresamente para la recuperación de los emigrados. Sin embargo, el fascismo no logró los resultados esperados; los italianos rechazaron el control de la madre patria lejana, y la reacción al proyecto fascista fue muy vigorosa. La memoria histórica de los italianos, caracterizada por la permanencia y la difusión de una cultura inspirada en la democracia y en el republicanismo, así como la llegada de

* Este artículo se basa en la investigación desarrollada para el trabajo de grado del mismo título que presenté para obtener el título de Magister Scientiarum en Historia de América Contemporánea, bajo la tutoría de la profesora María Elena González Deluca.

¹ El más conocidos de ellos es, sin duda, Giuseppe Mazzini, filósofo e ideólogo. Sus ideas políticas se basaban sobre una idea casi mística de una Italia unida, republicana y sobre todo laica.

nuevos refugiados políticos que huían de la barbarie fascista, no pudieron más que reforzar esos sentimientos. Los exiliados políticos que se dirigieron a la Argentina, encontraron una comunidad de italianos con sólidas tradiciones liberales y con una notable influencia en el mundo del trabajo y obrero.

En la comunidad italiana de inmigrantes en Argentina el antifascismo nunca perdió su fuerza y su originalidad y, a pesar de las divisiones ideológicas de las varias facciones, se convirtió en uno de los centros mundiales de la lucha contra el autoritarismo fascista. Se logró aglutinar la resistencia antifascista bajo el nombre de Giuseppe Garibaldi, convertido en figura convocante del accionar democrático. Así que el “Héroe de los Dos Mundos”, quien había peleado para la democracia y la libertad en dos continentes, volvió idealmente a inspirar la unidad contra la tiranía y la barbarie.

El análisis de las tensiones que generó el fascismo en la comunidad de italianos de Argentina permite conocer un capítulo de la resistencia antifascista, que fue el resultado tanto de la cultura democrática asentada en las ideas del siglo XIX, como de los intereses de los italianos más vinculados a su país de residencia que al de sus orígenes.

2. CIEN AÑOS DE INMIGRACIÓN

Las ricas fuentes oficiales argentinas conservadas en archivos nacionales permiten conocer desde sus comienzos el ciclo de la inmigración italiana en masa, que coincide con la definitiva formación del estado nacional.

Los primeros censos nacionales argentinos reportan la aluvión de inmigrantes extranjeros y, en particular, de italianos. El *Primer Censo Nacional de la República Argentina* de 1869 arrojaba para los italianos de todo el país una cifra del orden de 71.000 personas, de las cuales unas 44.000 se habían residenciado en la ciudad de Buenos Aires (187.000 habitantes) y 18.000, en la provincia homónima. En el periodo que va desde 1881 hasta 1889 entraron al país 979.256 inmigrantes, la mitad de ellos italianos, según el *Segundo Censo Nacional* de 1895, que da una cifra de 4 millones de habitantes en todo el territorio, de los cuales 498.765 eran italianos (12,5% del total).² Pero es en la capital, Buenos Aires, con 663.854 habitantes, donde la presencia de 181.693 italianos es sumamente significativa.

² Ver Nascimbene 1982.

En el período que va desde 1904 hasta 1913, se registra el máximo ingreso inmigratorio en la historia de Argentina, el cual marca uno de los hitos mundiales más altos, si se consideran tanto el sistema de transporte como el origen de los inmigrantes: el total alcanzó la cantidad de 2.985.025 de inmigrantes. Esta tendencia se refleja en el *Tercer Censo Nacional*, de 1914. De un total de 7.8 millones de habitantes, 2.577.000, es decir, un 29,9%, no habían nacido en la Argentina y, de estos, alrededor de un millón eran italianos. Si tenemos en cuenta el ámbito de la capital de la República donde se censaron 980.789 habitantes, la proporción de extranjeros residentes alcanza un increíble 49,3%; los italianos llegan a los 312.267 habitantes.

A principios de 1914 comienza a notarse un reflujó de la marea inmigratoria. Las altas cifras del ingreso inmigratorio de la década inmediatamente anterior trajo como consecuencia un considerable aumento de la oferta de la mano de obra, que comenzó a tropezar con serias dificultades debido a la crisis económica que se manifestó en los últimos meses de 1913. A esto se sumó el estallido de la guerra, que provocó la obvia disminución de la inmigración, principalmente en razón de la obligación militar de los hombres jóvenes, aplicada por los estados beligerantes.

3. LAS ASOCIACIONES MUTUALISTAS

Durante la época de Juan Manuel de Rosas, el gobernador de Buenos Aires que ejercía desde décadas atrás poderes dictatoriales, existió una *Societ  de Genios*, cuyas características son poco conocidas; en esta la “italianidad” tenía un carácter decididamente regional o local (genovés), fuertemente opuesto a la monarquía saboyarda. Pero es solamente con la creación de la *Societ  di Beneficienza per l’Ospedale Italiano*, a inicios de la década de 1850, poco después de la caída de Rosas, cuando se dio inicio al primer gran movimiento comunitario italiano en el Plata.³

Este fue el primer paso comunitario que permitió la existencia en Argentina de alrededor de 320 entidades italianas que agrupaban 166.000

³ Sin embargo, y a pesar de las múltiples y generosas donaciones, la mencionada *Societ  di Beneficienza per l’Ospedale Italiano*, establecida en 1853, no concretó su propósito en el corto plazo. Solamente en 1872 el hospital abrió sus puertas. El edificio actual –en la calle Gazz n de Buenos Aires– se habilitó en 1901.

socios, según los datos de un censo de 1908, realizado por las autoridades italianas.⁴ Si tomamos el número de italianos del censo nacional de 1914, (962.000 peninsulares), resulta que 18 italianos sobre 100 estaban mutualizados.⁵ Esta tendencia de los italianos al asociacionismo, al mayor respecto a otras colectividades,⁶ era producto de una rica experiencia asociativa premigratoria,⁷ así como de diferencias en el sistema ocupacional con respecto, por ejemplo, a la colectividad española, y de la antigüedad de la presencia de una comunidad importante en el país.

La presencia de exiliados republicanos italianos en los momentos iniciales de la inmigración italiana a la Argentina, a lo largo del período previo a la Primera Guerra Mundial,⁸ marcó a los grupos dirigentes de dicha comunidad con un fuerte color *mazziniano*. Si bien la influencia de Manzini no fue excluyente y en diversas etapas debió sufrir la competencia creciente de moderados, católicos y socialistas, fue predominante, sobre todo a través del control que sectores de esa orientación ejercieron sobre las principales instituciones de la comunidad italiana. En este contexto las sociedades de ayuda mutua no fueron una excepción: la gran mayoría de los casos estudiados muestra un clima de ideas mazzinianas impuesto por los sectores medios y medio bajo que lideraban estas instituciones; muchos elementos de esta matriz ideológica subsistieron como un componente esencial en la liturgia de las entidades italianas, al menos hasta fines de los años 20.⁹

⁴ *Bollettino dell'emigrazione, Le società italiane all'estero nel 1908*, n. 24, 1908.

⁵ República Argentina, *Tercer Censo Nacional, 1914*, Buenos Aires, 1917.

⁶ La colectividad española contaba con 250 entidades, con 110.000 integrantes: 13 españoles de cada 100 inscritos en las asociaciones.

⁷ En Italia las sociedades de ayuda mutua tenían como antecedentes las antiguas corporaciones o gremios medioevales, que posteriormente dieron lugar a los sindicatos obreros. En cambio, en Argentina, así como en otros países de América Latina, las sociedades mutualistas se formaron para asistir a los inmigrantes que requerían apoyo económico a causa de accidentes de trabajo, desempleo, enfermedad o vejez y no desembocaron en organizaciones representativas del estrato social.

⁸ Como lo demuestra la lectura de los Estatutos de las principales asociaciones italianas en Argentina. Véase Società Italiana di Belgrano, Statuto, pag. 1 y Società Unione e Benevolenza, Statuto art. 1.

⁹ A este respecto véanse Baily (1982) y Devoto (1988).

4. EL FASCISMO EN LA ARGENTINA

La novedad sustancial de la política fascista, también en el sector de la emigración y de la italianidad, estuvo representada por la voluntad de conquistar un control monopólico. El fascismo introdujo una nueva perspectiva que tuvo notables consecuencias prácticas también en la vida de los italianos en el exterior, en la medida en que puso la identificación con el fascismo como una condición para una “solución” nacional del problema de la emigración y de la italianidad. Sin embargo, en este ámbito, como en otros, el fascismo operó combinando sus aspiraciones totalitarias con una práctica pragmática, que se hacía eco de las situaciones reales contingentes, sin perder de vista su objetivo final.

A fines de los años veinte la posición del fascismo hacia la emigración, que consideraba una dispersión, un empobrecimiento demográfico, significó un cambio de curso sobre el tema. Paralelamente, tuvieron lugar medidas tomadas en un proceso de fascistización de las instituciones. Entre 1928 y 1929 la red consular fue ampliada; fueron abiertos más de setenta nuevos consulados, que pasaron de 230 a 300 en todo el mundo; ciento veinte nuevos cónsules de probada fe fascista (Fabiano, 1985, pp. 20-21) fueron agregados a la carrera diplomática. Acompañaban a los nuevos cónsules en la campaña de promoción de los logros del proceso revolucionario en el campo económico y social y del verbo fascista dos particulares instrumentos de propaganda: los *Fasci italiani all'Estero* y los *Dopolavoro*. Según la intención de los fundadores, estos debían promover los más amplios contactos entre los italianos, mantener entre ellos un alto sentimiento de patria, y defender los intereses particulares y colectivos. Pero la fascistización de las colectividades era el verdadero objetivo de los *Fasci italiani all'Estero*, que actuaban descaradamente como una institución política. En lo que concierne a la *Opera Nazionale Dopolavoro*,¹⁰ que se inserta en la serie de Obras del Régimen entre los cuales encontramos los *Balilla* (adolescentes fascistas), la Maternidad e Infancia, y los Ex Combatientes; esta fue considerada por los estrategas del fascismo como uno de sus principales éxitos en la política social.

¹⁰ Su origen puede remontarse al trabajo del ingeniero Mario Giani, que a partir de 1919, empieza a desarrollar sus ideas sobre la necesidad de ofrecer a los trabajadores momentos de esparcimiento y formación profesional para mantenerlos alejados de la propaganda socialistas y de las tradicionales diversiones populares.

El *Fascio* de Buenos Aires anunció su existencia el 12 de octubre de 1922 –el Día de la Raza en Argentina, Día de Colón para los italianos emigrados a América del Norte– apenas un par de semanas después de la Marcha sobre Roma y del ascenso de Mussolini al poder. No se conoce la consistencia numérica de los *Fasci* de la Argentina, en el período temprano, pero, en un artículo del 22 de junio de 1924, *Il Littore*, órgano oficial de los *Fasci* de la Argentina,¹¹ reconoció que los fascistas en Argentina eran pocos, tanto que en el primer congreso de los *Fasci* Italianos en el exterior, solamente hubo representaciones de dos *Fasci* argentinos, los de Buenos Aires (además del grupo femenino) y el de Mendoza. A comienzos de 1925, el nuevo delegado de los *Fasci* en Argentina, Vittorio Valdani,¹² siguiendo las directivas de Roma, despobló el Fascio: fueron reestructurados los cuadros demasiado atestados en la primera hora de hombres poco dignos, eliminados los arribistas y los ineptos de la jerarquía.

Uno de los países donde era más fuerte la emigración italiana demostraba con el paso del tiempo ser uno de lo más demorados en la construcción de la organización fascista dentro de las comunidades. No sorprende así que, a comienzos de los años treinta, el embajador italiano Pignatti, en su informe sobre los *Fasci* en Argentina, señalaba que estos desarrollaban “una escasa actividad, no tenían una dirección estable y no llevaban a cabo tareas precisas con eficacia”.¹³

Valdani perfeccionaba su estructura propagandística con la fundación en 1930 del diario *Il Mattino d'Italia*, impreso en Buenos Aires y dirigido por Mario Appelius, quien fue por muchos años enviado especial del *Popolo d'Italia* en Sudamérica, haciendo así frente de alguna manera a la proliferación de la prensa antifascista y a su influencia en las comunidades italianas.

¹¹ La colección del *Il Littore* para los años 1923-1933 es disponible en la biblioteca del CEMLA, Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires. También se puede encontrar en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

¹² Vittorio Valdani nació en Milán en 1870 y murió en Buenos Aires en 1964. Llegó a la Argentina en 1899 y en los años treinta era uno de los hombres más ricos del país. Cuando los aliados lo pusieron en la lista negra, renunció a todos su cargo directivos para dedicarse de lleno a la acción política (ver Petriella y Sosa Miatello, 1976, pp. 550-555).

¹³ ASMAE, Argentina, fasc. 1, telex. 1345/345 Pignatti (Buenos Aires) a MAE (Roma). 3.2.1931.

Se puede intentar hacer algunas hipótesis sobre la escasa vitalidad de los *Fasci* en Argentina: la primera es que en la comunidad italiana estaban bien radicados los ideales mazzinianos, liberales, y hasta socialistas, de los primeros emigrantes, lo que derivaba en la presencia de un gran número de asociaciones basadas sobre fundamentos democráticos. Otra hipótesis se fundamenta en el escaso sentimiento de italianidad de los emigrantes italianos, como fue denunciado por la gran mayoría de los diplomáticos italianos en sus reportes a Roma. Hemos visto en las secciones anteriores cómo la gran mayoría de los emigrados italianos, quienes habían llegado a Argentina mucho antes de los años veinte, tenía más antigüedad que otras oleadas de inmigrantes; por esta razón el inmigrante italiano se sentía más argentino que los llegados más recientemente. Esto se traducía en un mayor prestigio social de los que habían llegado antes con respecto a los últimos, lo que les permitía reclamar una suerte de derecho prioritario de ciudadanía social, adquirido por su antigua radicación en el país. Sin duda, cabe atribuir a esto una especial significación, en tanto representa un extraordinario canal de integración simbólica y emotiva, además de material. Si a tal consideración agregamos lo que el cónsul Mario Tasca describía como una “acción constante, diligente, perseverante, obstinada y multiforme y hábil de los argentinos”¹⁴ y “de antigua fecha”, esto permite aclarar el porqué del fracaso del mensaje nacionalista de los *Fasci* en la comunidad italiana en Argentina. No puede sorprendernos, entonces, que el periódico fascista *Gerarchia* propusiera renunciar al dogma por lo cual los hijos de los emigrantes en Argentina no se podían considerar como italianos en el exterior, y substituirlo con una estrategia que los utilizaba como puentes ideales hacia los nacionalismos americanos (Foà, 1937). Esta práctica fue particularmente evidente en la Argentina de los años treinta, cuando el crecimiento de una fuerte corriente política e intelectual nacionalista, por cierto simpatizante o entusiasta del fascismo, derivó en una aceleración del proceso de nacionalización de los inmigrantes italianos. Por estas razones, o bien por otras, el *Fascio* de Buenos Aires nunca superó los 4.000 inscritos, a pesar de la calidad y el esfuerzo de sus dirigentes.

¹⁴ ASMAE, Argentina, fasc. 2 telex. 2345/453 Tasca (Buenos Aires) a MAE (Roma) 24. 8.1937.

5. LOS DOPOLAVORO

Mussolini comprende enseguida las potencialidades de los *Dopolavoro* en las comunidades emigradas y, en 1925, con una directiva a las embajadas italianas y al Comisario General por la Emigración, ordena la constitución de instituciones de este tipo para los emigrados. *Il legionario*, órgano de los *Fasci Italiani all'Estero*, publicado ininterrumpidamente desde 1927 hasta 1942, brinda varias noticias sobre las actividades de los *Dopolavoro* en el exterior, entre las cuales se encuentran 82 artículos sobre las actividades que se desarrollaron en aquel período en Sudamérica.

Los objetivos de los *Dopolavoro* en Sudamérica eran variados: a través de un rol predominante en la organización del tiempo libre, por un lado, buscaban eliminar las divisiones en el interior de las comunidades y, por el otro, intentaban unificar las varias instituciones italianas bajo la dirección fascista. A tal fin se construyeron las Casas de Italia, edificios que en muchos casos hospedaban además de los *Dopolavoro*, otras instituciones como *Los Fascios en el Exterior*, las instituciones *Dante Alighieri* y, en algunos casos, los consulados. De esta forma se ofrecía a la comunidad italiana un símbolo físico, frecuentemente muy prestigioso, apto para estimular el orgullo nacional. La búsqueda de fondos entre los notables locales, la ceremonia de la primera piedra y la inauguración eran ocasiones para llamar las *adunate* de los compatriotas y tener así un público frente al cual los fascistas locales podían magnificar las obras del régimen.

Los *Dopolavoro* tenían el problema de mantener viva la italianidad de las comunidades emigradas. Su acción principal se desarrolló a través de una serie de proyectos de múltiple naturaleza; por un lado, los *Dopolavoro* organizaban cursos de formación profesional para los inmigrantes con el fin de recalificarlo en la actividad laboral e insertarlo en la sociedad receptora con una calificación mejor; por otro lado, junto a otras organizaciones fascistas y a los consulados, se ocupaban de la asistencia directa a los indigentes italianos, naturalmente privilegiando a los “amigos” del régimen. Pero la principal acción de los *Dopolavoro* se dirigió hacia la organización del tiempo libre de los adultos y adolescentes. Las Casas de Italia, gracias a la ayuda financieras de los consulados, fueron abastecidas de libros y periódicos fascistas; allí se dictaban cursos de lengua italiana para los hijos de los inmigrantes, se organizaban conferencias sobre la cultura italiana, junto a proyecciones de películas en

lengua italiana, las cuales frecuentemente eran de pura propaganda fascista. Además de las actividades culturales, los *Dopolavoro* se ocuparon mucho de fomentar la actividad física con fines recreativos y agonísticos. Así que junto a las bibliotecas, las Casas de Italia podían ofrecer canchas de entrenamientos y gimnasios. Conforme a las líneas maestras de la *Organizzazione Nazionale Dopolavoro* italiana, las actividades deportivas tenían un fuerte componente formativo, tanto para la prevención sanitaria como para mejorar la forma física de los trabajadores. En realidad para Mussolini la valorización de la actividad física entre los italianos en patria y en el exterior era la piedra angular de la férrea voluntad de su régimen de brindar una nueva imagen del *nuovo italiano*.

Es interesante notar cómo con el transcurrir del tiempo en las fotos publicadas en *Il Legionario* que muestran las celebraciones de los *Dopolavoro*, las leyendas que las acompañan hacen hincapié en la presencia de las autoridades políticas locales; una presencia que podemos suponer que se debe al *appeal* fascista. Todas esas actividades, según *Il Legionario*, tenían un extraordinario éxito entre las comunidades italianas, aunque, en realidad, no hay cifras oficiales del número de inscritos en Argentina. En *Il Legionario* del 6 de enero 1927 se reporta la cifra de 1.500 participantes en la fiesta de la *Befana Fascista* organizada por el *Dopolavoro* de Buenos Aires. La misma fuente, en el número 10 del mismo año, informa que en el curso de lengua española organizado por el *Dopolavoro* de Buenos Aires se habían inscritos 150 personas, y que 200 niños participaban en los cursos de lengua italiana.¹⁵

El *Dopolavoro* —que junto a los *Fasci* fue en general una de las estructuras organizadas de mayor éxito en la historia de la emigración italiana— logró apenas penetrar superficialmente en la colonia argentina, puede decirse, por lo tanto, que su influencia fue nula o casi nula. El fascismo no logró eliminar los grupos de resistencia política de izquierda y tampoco captar las élites inmigrantes conservadoras demasiado recelosas de su autonomía. Los notables podían aceptar una blanda forma de hegemonía fascista, pero nunca tuvieron la intención de renunciar a la propia identidad regional o al orgullo de pertenecer al tejido social local. Sin embargo, paradójicamente, la creación de los *Dopolavoro* fue un indudable éxito de la política fascista hacia los emigrantes en

¹⁵ Befana Fascista, “*Il Legionario*”, n. 4, gennaio 1927. La Befana es una vieja bruja que lleva golosinas o carbón a los niños. Corresponde al día de los Reyes que se celebra el 6 de enero. En esta ocasión los *ballilla* y los *avanguardisti* desfilaron con las divisas militantes en las plazas italianas y recibían regalos de las autoridades fascistas.

general, sobre todo porque fue la primera vez que un gobierno italiano les brindaba una estructura de ayuda a las masas de emigrados, que hasta entonces habían sido prácticamente ignoradas por las autoridades diplomáticas.

6. EL ANTIFASCISMO EN ARGENTINA: TENDENCIAS Y ACTUACIÓN

6.1. La primera fase hasta el golpe del General José Félix Uriburu

El primer problema que se les presentó a los exilados italianos antifascistas en Argentina fue el de identificar un referente político local que compartiera el sentimiento antifascista, con el cual crear eventualmente un movimiento político organizado de lucha contra el fascismo.

El *Circolo Socialista Italiano* había sido disuelto en 1910 para favorecer la integración a la vida política local y también por la insistencia del Partido Socialista Argentino, que no admitía la formación de grupos idiomáticos, al contrario del Partido Comunista Argentino que, surgido en 1918 con el nombre de Partido Socialista Internacional, siguiendo las directivas de Moscú, admitía en su organización la formación de grupos por nacionalidades (Corbiere, 1984). Los exiliados políticos italianos provenientes del *Partito Comunista Italiano* encontraron así la posibilidad de una inserción facilitada por una común oposición a las ideas fascistas, y también porque después del nacimiento de la Tercera Internacional se establecieron vinculaciones muy estrechas entre los comunistas argentinos y los socialistas italianos.

El caso de los anarquistas italianos llegados a la capital argentina no fue muy diferente del de los comunistas, porque a pesar del individualismo y de las divisiones políticas que caracterizaban al movimiento anárquico argentino, estos encontraron grupos bien organizados y combativos que no tuvieron problemas en aceptar a los compañeros europeos y a compartir con ellos la lucha contra el fascismo europeo. Las primeras manifestaciones contra el acceso al poder de Mussolini fueron nada más que episodios inorgánicos, acciones con volantines distribuidos por socialistas y comunistas. Solo después de que bandas fascistas asesinaron en Roma al diputado socialista Giacomo Matteotti, en junio de 1924, hubo la primera tentativa de organizar y desarrollar una acción política continua y unitaria contra el avance de Mussolini, con la creación en Buenos Aires, en febrero de 1927, de una organización unitaria, la *Alleanza Antifascista Italiana*, por gestión de comunistas, socialistas y

republicanos. María Lujan de Leiva (1982, p. 544), en su obra sobre el antifascismo italiano en Argentina, relata cómo en el Primer Congreso de esta organización, reunido en Buenos Aires a comienzos de 1928, la frágil alianza se disuelve. Esto ocurrió apenas los comunistas presentaron un orden del día, que pretendían que se aprobara, so pena de abandonar la Alianza, en el cual se afirmaba que “la lucha contra el fascismo es un período de la lucha de clases” (p. 544); además, pedían aceptar inscripciones individuales, desvinculadas de los partidos de pertenencia.

Es interesante notar cómo, contemporáneamente al fracaso de la experiencia unitaria de la alianza, algunos exponentes del antifascismo democrático buscaron soluciones organizativas que permitieran la incorporación de aquellos antifascistas que no estaban satisfechos con las posiciones expresadas por la Alianza Antifascista Italiana. Este fue el caso de Albano Corneli, ex comunista, quien, a principios de 1928, decidió tomar contacto con el antifascismo democrático exiliado en París, constituido por viejos compañeros sindicalistas, y abrió así paso a un derrotero político que lo alejaría definitivamente del comunismo para acercarlo a un área democrática y socialista. En enero de 1928 Corneli escribió a Alceste de Ambris, otro exiliado antifascista secretario general de la Lega Italiana dei Diritti del Uomo en París, pidiéndole explícitamente permiso para constituir en Argentina una sección de la Liga.¹⁶

A fines de 1928 nació oficialmente en Buenos Aires la Liga Italiana de los Derechos del Hombre, con Albano Corneli como presidente designado y con Giuseppe Parpagnoli, Manlio Urbani y Oreste Ciattino como dirigentes. En muy breve tiempo, la Liga contaría con más de un centenar de inscriptos, en su mayoría republicanos y socialistas; empezó así un largo y difícil trabajo de proselitismo en el sector burgués de la comunidad.

Corneli, quien murió en Buenos Aires en 1965 y fue enterrado en el cementerio socialista *La Libertad*, logró constituir junto a Giuseppe Parpagnoli y Paolo Prister, republicano, el 6 de enero de 1929 en Buenos Aires, la sección argentina de la Concentración de Acción Antifascista.

La sección porteña de la Concentración contó siempre con el aporte financiero del brillante industrial de origen italiano y también importante financista de la Concentración de París, Torcuato Di Tella, oriundo de Molise,

¹⁶ La Liga Internacional para los Derechos del Hombre nació en París en 1920.

una región del centro de Italia, héroe de la Primera Guerra Mundial y padre de dos destacados intelectuales y ministros de los gobiernos argentinos de Carlos Menem y Nestor Kirchner. De hecho, el misterioso benefactor argentino que Filippo Turati, secretario del Partido Socialista, cita en sus cartas desde el exilio, es el mismo Di Tella.

En 1929 el antifascismo italiano en Buenos Aires iba definiendo laboriosamente su perfil y su organización. Por una parte, los comunistas guiados por Vittorio Codovilla y reunidos en la Alianza y, por la otra, el antifascismo que confluía en la Concentración de Acción Antifascista. Los anarquistas, desde fines de la década, ya se habían apartado de la lucha política: en el aislamiento pesaron sin duda los actos de violencia que tuvieron lugar en Buenos Aires y en otros centros del país, y que culminaron con el atentado al Consulado General de Italia, por mano de Severino Di Giovanni, el 23 de mayo de 1928, acción que causó 31 muertos y 212 heridos, en su mayoría italianos.

Los antifascistas se veían favorecidos en su obra de propaganda y de organización por el clima político argentino y por la actitud de benevolencia hacia sus metas de parte de los gobiernos radicales de Marcelo T. de Alvear y de Hipólito Irigoyen. Pero la situación cambió bruscamente, como consecuencia del golpe de estado militar del General Uriburu, el 6 de septiembre de 1930.

6.2. El golpe militar de 1930 y las dificultades de la década

La organización antifascista sufrió durante los años de la dictadura de Uriburu una transformación radical. El movimiento anárquico quedó prácticamente destruido por las embestidas de la acción judicial y policial; sus principales militantes extranjeros fueron asesinados o deportados a Italia o España. El grupo comunista recibió en pleno la onda represora; muchos de sus militantes y expositores—entre ellos veintinueve italianos— fueron arrestados y exiliados.

El antifascismo democrático, por el contrario, se fortaleció con la llegada a Buenos Aires de nuevos e importantes exiliados políticos como Nicola Cilla, Gioacchino Dolci y Ferdinando Garosi, a los cuales se unieron en años posteriores Gino Germani, Mario Mariani, y los filósofos Rodolfo Mondolfo y Renato Treves.

Hay que decir, que aprovechando el cambio del clima político en Argentina debido al golpe, y envalentonados por el éxito de Mussolini en Italia y en Europa, las autoridades consulares, siguiendo instrucciones de Roma, se lanzaron con renovado vigor a intentar conquistar las directivas de las instituciones italianas, lo que hasta entonces había resultado infructuoso. En 1934, los fascistas de Buenos Aires, con el aval del embajador Ralota, se presentaron a elecciones para renovar las cargas sociales de la asociación *Unione e Benevolenza*, la más grande institución italiana en Argentina, con más de seis mil socios. Se constituyeron dos listas; una fascista, la otra del Comité de Concentración Democrática, que reunía a republicanos, socialistas, y democráticos. El programa del Comité concentracionista era muy simple:

Evitar en el futuro cualquier relación con el fascismo y reafirmar las tradiciones liberales y obreras que los propios fundadores de la sociedad le han impreso y que tienen que perdurar hasta que dure la democracia. [...] Votando en bloque nuestra lista que garantiza la libertad de la institución se puede detener el asalto del régimen que, si *llega a vencer, significará la fascistización de la gran Mutual, y por consiguiente su rápida decadencia moral y económica.*¹⁷

La apelación fue escuchada, y los resultados, un verdadero plebiscito, asignaron a los “democráticos” el control político y económico de la sociedad (4.380 votos a favor y solo 360 en contra).

En 1935 nació en Buenos Aires, por iniciativa de algunos antifascistas de diversas tendencias, un “Comité de los italianos en el exterior contra la guerra de Abisinia”, el cual tuvo un periódico quincenal, *L'Unione*, fundado y dirigido por Tuntar, para difundir iniciativas contra la aventura colonial.

El espíritu unitario antifascista que se había reforzado durante los años de la Guerra Civil Española sufrió un duro golpe a raíz de la firma del pacto de no agresión entre Molotov y Von Ribbentrop, el 23 de agosto de 1939.

La entrada de Italia a la guerra en 1940 y sobre todo la invasión nazi-fascista a Rusia, el 22 de junio de 1941, llevaron a una nueva convergencia antifascista. Sin embargo, no se superaron todas las polémicas provocadas por la constitución, el 4 de enero de 1941, de una nueva asociación, *Italia Libera*, liderada por Torcuato Di Tella y Nicola Cilla, quienes se proponían constituir un frente antifascista con un marcado carácter anticomunista.

¹⁷ *La Libertà*, 5 de abril de 1934 (mi traducción).

El punto más alto de la crisis en el interior del movimiento antifascista ocurrió en el verano de 1942, cuando se realizó, preparada cuidadosamente por Nicola Cilla y Torcuato Di Tella, la *Conferencia Panamericana de Italia Libre*. La reunión, un verdadero congreso de todas las asociaciones de *Italia Libera* de las dos Américas, tuvo lugar en Montevideo, del 14 al 17 de agosto en el Salón de Actos del Ateneo, y la manifestación final fue en el Teatro Sodre. Desde el mes previo aparecieron en la prensa bonaerense artículos de presentación del congreso, de sus protagonistas procedentes de Nueva York, Carlo Sforza y Rodolfo Pacciardi, y del programa político. El contenido programático se desglosaba en ocho puntos, en los que se indicaba el rol que debían cumplir las comunidades italianas en el exterior, como constituir una Legión Argentina de Garibaldinos para combatir en Italia, como garantía de la emancipación de los italianos; exigencia que era absolutamente imposible de realizar sin considerar la capacidad organizadora y de movilización de los militantes comunistas. El programa también establecía las líneas principales de la reconstrucción político social de Italia después de la liberación del fascismo.

La cuestión del prejuicio anticomunista, propuesta por los organizadores del congreso, comportaba la división de la comunidad política de los italianos en Argentina, en momentos en que los comunistas habían decidido participar en alianzas lo más amplias posibles con las fuerzas políticas y sociales¹⁸. A finales de 1941, regresaron a Buenos Aires Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, el primero de la URSS y el segundo de Brasil, donde había estado en prisión bajo la dictadura de Getulio Vargas. Los dos líderes del Partido Comunista, partidarios de una línea de perfecta adhesión a las nuevas indicaciones unificadoras, intentaron favorecer de todas maneras la constitución de un frente nacional de lucha contra el fascismo. Así que en noviembre de 1942, en ocasión de las elecciones para la renovación de la dirigencia, un grupo liderado por Nicola Cilla fundó la *Unione Italiana Garibaldi*, con el fin de indicar las únicas alternativas para la unidad de los antifascistas (Delzell, 1966, p. 125).

La nueva organización se presenta por tanto como un elemento de continuidad con la tradición antifascista italiana en Argentina, y, al mismo tiempo, trata de superar la situación de marginalidad en la que viven los

¹⁸ Sobre el Congreso de Montevideo, véanse, entre otros, Miller (1976, pp. 35-60) y Delzell (1966, pp. 120-133).

italianos en Argentina respecto a la alianza internacional de las potencias antifascistas. Con el nacimiento de la Unione Italiana Garibaldi se desarrolla, o mejor toma vigor, el fenómeno ya indicado del garibaldinismo típico de esta región, cuyo origen se remonta al siglo precedente con las campañas libertarias de Giuseppe Garibaldi en Brasil y en Uruguay. A través de este particular tipo de iniciativas y de agregación tan amplia y en líneas de principios “populares” ligados directamente a tradiciones de voluntarismo y a la tendencia a formar un bloque social homogéneo más allá de las formaciones políticas singulares, el antifascismo vuelve a encontrar un terreno de compromiso unificador, que a menudo permite superar las divergencias procedentes de las diversas matrices ideológicas de sus componentes, tal como había ocurrido durante la experiencia de la guerra civil española¹⁹.

La nueva asociación, que mientras tanto había cambiado de nombre en Azione Italiana Garibaldi, logró su intento de representar y reunir en torno a sí la mayor parte de los antifascistas, relegando Italia Libera a un papel marginal en el ámbito del antifascismo italiano en Buenos Aires. En un contexto político donde había que moverse con extrema cautela, debido al gobierno procedente del golpe militar de 1943, el derrumbe del estado fascista dejó peligrosísimos vacíos en las instituciones oficiales italianas de Argentina.

El primer objetivo de los antifascistas fue la democratización del Comitato Patriottico Italiano, creado en Buenos Aires en junio de 1940, que controlaba indirectamente el embajador fascista. Gracias al trabajo de propaganda y denuncia sostenido por la Alianza Italiana Garibaldi, se logró eliminar la vieja dirigencia.

La cercanía de la completa liberación de Italia y el fin de la guerra en Europa, en vez de acelerar el proceso de unificación de las fuerzas antifascistas, aumentó la división en las filas del antifascismo italiano. Italia Libera —en un intento de no aceptar la hegemonía de la Alianza—fundó, el 3 de noviembre 1944, un Comité de Ayuda a Italia, cuyo objetivo no escondía la ambición de capturar simpatías en la colectividad, pero sobre todo el llegar a ser interlocutor privilegiado de las autoridades gubernamentales argentinas, naturalmente

¹⁹ No existe un registro de los voluntarios italianos provenientes de Argentina enrolados en las Brigadas Garibaldi, pero hay una lista de 57 voluntarios italo-argentinos caídos en combate, según el “Elenco dei volontari antifascisti italiani caduti nella guerra civile spagnola” (*Rivista Storica del Socialismo*, gennaio-aprile, 1962, 15-16, 48-80).

sospechosas para las otras asociaciones que incluían comunistas y socialistas. Esta escisión, que sobrevino, no casualmente, cuando la Liberación se acercaba y se ponía en marcha el proceso de reconstrucción de Italia, con el apoyo de fuertes intereses de naturaleza política y económica, es el último episodio de la tormentosa vida del movimiento para lograr la unidad del antifascismo italiano en Argentina.

7. CONCLUSIONES

La comunidad italiana en Argentina vivió una situación común a las otras comunidades de emigrados en el mundo, en el período de la dictadura fascista en Italia. Los italianos sufrieron una intensa propaganda del régimen fascista, la cual –a través de una campaña de recuperación de un presunto orgullo nacional– intentaba reforzar los lazos de Italia con sus emigrados. A pesar de los esfuerzos, el régimen de Mussolini no logró los resultados esperados; los italianos rechazaron el control institucional por parte de la madre patria lejana y, si bien no llegaron a cortar los lazos, no quisieron renunciar a las alternativas más ventajosas, representadas por la integración o la asimilación, que les ofrecían las sociedades receptoras.

La reacción al proyecto fascista fue muy vigorosa en Argentina; la memoria histórica de los inmigrantes italianos estaba caracterizada por la permanencia y difusión de una cultura garibaldina y mazziniana, inspirada en el republicanismo y de fuerte sentimiento anticlerical. La acogida de italianos que huían de la madre patria por razones políticas, abrió un camino para la integración de esos grupos en la cultura republicana argentina; también debe señalarse el rol de los inmigrantes de las sociedades de socorros mutuos de inspiración socialista.

La última inmigración de refugiados políticos italianos, quizá escasa numéricamente, fue en realidad muy significativa desde el punto de vista de la lucha antifascista; aportó los militantes necesarios para generar un movimiento suficientemente fuerte como para difundir el mensaje contra el fascismo y crear un “clima” y una cultura antifascistas entre la masa emigrante.

Las disputas entre los grupos antifascistas y las internas de los socialistas, junto con los prejuicios de los comunistas, fueron realmente fuertes y perjudiciales para la causa, pero no impidieron, por sí solas, la acción contra el fascismo, la cual continuó desarrollándose pese a la separación de los grupos.

Las ideas antifascistas continuaron circulando, aun en los momentos en que las disputas eran más violentas, a través de la publicación de libros y periódicos, y la realización de conferencias y ceremonias.

Fue el nombre de Giuseppe Garibaldi, convertido en la figura convocante del movimiento democrático, el que finalmente aglutinó a la resistencia antifascista. El hecho de que fuera la figura mítica y simbólica de Garibaldi el mejor instrumento de persuasión es revelador de que la historia vivida es la que inspira la acción presente, teniendo en cuenta la actuación del héroe de los dos mundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUTORES VARIOS. (1987). *Euroamericani. La popolazione di origine italiana in Argentina*. Torino: Fondazione Agnelli.
- BAILY, S. (1985). Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (1), 8-48.
- BAILY, S. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de la comunidad italiana en Buenos Aires 1858-1918. *Desarrollo Económico*, 21 (84), 34-62.
- BAYER, O. (1983). Severino Di Giovanni. L'influenza dell'immigrazione italiana nel movimento anarchico argentino. En B. Bezza (comp.), *Gli italiani fuori d'Italia: gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione*, (204-240). Milano: Franco Angeli.
- CACOPARDO, M. C. y MORENO, J. L. (1984). Características demográficas y ocupacionales de los inmigrantes italianos a la Argentina (1880-1930). *Studi Emigrazione*, 21 (75), 43-78.
- CIBOTTI, E. (2000). Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15 (44), 143-164.
- CLEMENTI, H. (1985). *El miedo a la inmigración*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Secretaría de Cultura.
- CORBIERE, J. E. (1984). *Orígenes del comunismo argentino*. Buenos Aires: Ed. Libertades.
- CUNEO, N. (1940). *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina*. Milano: Garzanti.
- DELZELL, C. F. (1966). *I nemici di Mussolini*. Torino: Einaudi.
- DEVOTO, F. (1988). Conflictos e ideologías en la comunidad italiana en la Argentina. *Studi Emigrazione*, XXV (90), 123-156.
- DEVOTO, F. (1989). La primera elite política italiana de Buenos Aires. *Studi Emigrazione*, XXVI (94), 168-194.

- DEVOTO, F. (1990). Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5 (14), 183-210.
- DEVOTO, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (1985). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- DI TELLA, T. (1982). El impacto de la inmigración sobre el sistema político argentino. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4 (43), 123-168.
- DORE, G. (1964). *La democrazia italiana in America*. Brescia: Morcelliana.
- FABIANO, D. (1983). I Fasci Italiani all'estero. En B. Bezza (comp.), *Gli italiani fuori d'Italia; gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione*, (549-580). Milano: Franco Angeli.
- FABIANO, D. (1985). La Lega Italiana e le origini dei fasci all'estero. *Storia Contemporanea*, XX (2), 13-46.
- FOÀ, C. (1937). Nazionalismi Sudamericani. *Gerarchia*, 9.
- FRANZINA, E. y SANFILIPPO, M. (comp.). (2003). *Il Fascismo e gli emigrati*. Bari: Laterza.
- GANDOLFO, R. (1995). Emigranti e politica in Argentina, la Rivoluzione del 1890 e la campaña per la naturalizzazione automatica dei residentes stranieri. *Studi Migrazioni*, 32 (119), 34-51.
- GENTILE, E. (1986). Emigración e italianidad en Argentina en los mitos del nacionalismo y del fascismo. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (2), 161-204.
- KLEIN, H. (1981). La integración de los italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un analisis comparativo. *Desarrollo Económico*, 81, 3-27.
- LUJÁN DE LEIVA, M. (1982). Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945). En B. Bezza (comp.), *Gli italiani fuori d'Italia; gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione*, (531-548). Milano: Franco Angeli.
- NASCIMBENE, M. *Historia de los italianos en la Argentina, (1830-1970)*. Buenos Aires.
- MILLER, J. E. (1976). Carlo Sforza e l'evoluzione della politica americana verso l'Italia. *Storia Contemporanea*, VII, 35-60.
- NOBILE, A. (1982). Aspetti dell'emigrazione italiana in Argentina negli anni del gran esodo. *Storia Contemporanea*, 13, 30-53.
- PETRIELLA, D. y SOSA MIATELLO, S. (1976). *Diccionario biográfico italo-argentino*. Buenos Aires: Ed. Mundo.
- SABATO, H. y CIBOTTI, E. (1986). Inmigrantes y política: un problema pendiente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2 (4), 32-65.
- SMOLENSKY, M. E. (1998). *Tante voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948*. Bologna: Il Mulino.
- TREVES, R. (1990). *Sociologia e Socialismo. Incontri e ricordi*. Milano: Hoepli.

ZUCCARINI, E. (1923). *Storia dell'Ospedale Italiano*. Buenos Aires: Editorial Macchi.

FUENTES PRIMARIAS

Archivos y fuentes italianas

Archivo storico diplomatico degli Affari Esteri

Serie argentina affari politici anni 1923-1943

Istituto Centrale di Statistica

Statistica delle migrazioni da e per l'estero anni 1870-1939, volumi i° al v°

Archivo centrale dello Stato

Annuario statistico dell'emigrazione italiana dal 1876 al 1925

Archivo Museo Nazionale della Resistenza

Lotta antifascista fuori d'Italia, anni 1922-1945

Archivo y fuentes argentinas

Archivo del Departamento general de inmigración, 1880 a 1930, Memorias Anuales, Buenos Aires

Censos argentinos

Censos Nacionales de 1869,1895,1914 y 1947

Censos Municipales de la ciudad de Buenos Aires 1869,1904,1909 y 1936.

Archivo de la Sociedad Unione e Benevolenza, Buenos Aires

Registro de los socios 1858-1943

Registro de los directivos 1858-1943

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Argentina

La Patria degli Italiani, años 1882-1931.

L'Italiano, 1841.

Boletines de la Unión Industrial Argentina (UIA), años 1898-1923.

Il Littore, años 1923-1933.

L'Amico del Popolo, años 1879-1889 y 1923-1930.

Italia

Gerarchia, años 1922-1940.

Popolo d'Italia, años 1922-1940.

Il Legionario, años 1922-1940.

Bollettini dell'Emigrazione, años 1870-1929.

Bollettino della Società Geografica Italiana, año 1863, n.1.